

GALLIANO, Alejandro; *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Siglo XXI, 2020, 192 pp.

El libro de Alejandro Galliano postula como subtítulo su intención de ser un “breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro”. Concebido en un tiempo pre pandémico para introducir al lector a debates que exceden a las urgencias de la coyuntura, su publicación tuvo lugar en los primeros meses de la cuarentena. De esta manera, la aceleración del tiempo histórico a la que pareció someternos la pandemia, trajo a la actualidad y en primera plana algunos de los tópicos que el autor plantea. Editado por Siglo XXI dentro de la serie impulsada en conjunto con la revista *Crisis* -publicación donde Galliano es asiduo colaborador-, el libro intenta ser un manual accesible para un público diverso. Por eso, se presenta con un lenguaje jovial y despojado del típico aparato crítico de la academia. Así logra una obra que aborda distintos temas con rigurosidad y adentrándose en un universo conceptual complejo pero que Galliano consigue bajar al llano. Las referencias bibliográficas ordenadas por capítulo al final del texto le permiten al lector profundizar el estudio de los temas que sean de su interés. Si bien el libro tiene componentes de distintas materias como la economía -rasgo destacado en la primera parte-, la sociología y la filosofía, se deja ver la formación personal del autor. Galliano es historiador y desde esa mirada ordena el texto que, en sus propias palabras, se enmarca en un registro general de la “historia de las ideas”. A partir de dicho registro pretende hablar del futuro en tanto “futuros alternativos” (p.12) anclados en las condiciones del presente. Como lo indica su título, Galliano observa un escenario contemporáneo donde el capital se anima a imaginar -o *soñar*- perspectivas de futuro mientras que la izquierda -su *nosotros*- se encuentra entrampada en una política defensiva, independientemente del éxito que tengan sus acciones. Podemos pensar la propuesta del autor argentino como un ejercicio intelectual necesario para los tiempos que corren pero bajo la aclaración de que no necesariamente tienen una aplicación política inmediata. Lejos está de querer ser un manual para la militancia ni de circunscribirse únicamen-

te a una lectura para quienes se consideran de izquierda. Por otro lado, es importante destacar la observación en clave regional que aporta Galliano ya que brinda coordenadas precisas del espacio situado donde se encuentra haciendo este ejercicio intelectual. La mirada latinoamericana y particularmente argentina se hará presente en mayor o menor medida a lo largo de todo el libro, el cual está organizado en cuatro partes. Salvo la última, las tres restantes cuentan con sus respectivos capítulos, contando siete en total más dos apéndices correspondientes a la segunda y tercera parte. En la primera se aboca de forma sistematizada a presentar las transformaciones económicas, tecnológicas y sociales suscitadas en estos años y que desembocaron en la incapacidad para pensar el futuro. Las dos siguientes partes del libro nos introducen en los proyectos alternativos que Galliano separa a partir de dos matrices distintas -*En el reino de la escasez* y *En el mundo de la abundancia*- y una cuarta parte que el autor reserva a las “miradas catastróficas” (p.13) al futuro.

Como dijimos, podemos pensar en la primera parte como una contextualización de la obra. Allí, Galliano inserta una periodización del capitalismo a partir de la evolución de la industria. Para eso se vale de la noción de *industria 4.0* acuñada en la Feria de Hannover de 2011 por el director del Centro de Investigaciones de Inteligencia Artificial alemán. Si bien el autor aclara que es un concepto nacido del marketing para hablar de las transformaciones tecnológicas recientes, lo considera útil para organizar la narración del desarrollo del capitalismo. De esta manera, sitúa a la *industria 1.0* en 1784 con el primer telar impulsado a vapor, la *industria 2.0* surgida en 1870 a partir de la cinta transportadora eléctrica y el procesamiento en serie, la *industria 3.0* en 1969 con el Modicon para luego dar paso a la etapa contemporánea -que lleva el nombre acuñado en Hannover- en el siglo XXI con la Web 2.0 y la Inteligencia Artificial. Así, en el primer capítulo, desde la historia económica y la historia social desarrolla los “cuatro capitalismos” cimentados en los cambios en la industria señalados que dieron paso a diferentes transformaciones. Si el *capitalismo 1.0* es el de la Revolución Industrial y el *2.0*, aquel que difundió la industria en el mundo y moldeó el modelo de sociedad que en gran parte conocemos, Galliano considera que el *capitalismo 4.0* nace como

extensión del anterior en tiempos de crisis. A continuación, el segundo capítulo aborda precisamente la caracterización del *capitalismo 4.0*, aquel en que nos encontramos actualmente y que por otro lado es el nombre de esta primera parte bajo la cual se organiza el libro. El autor observa como característica sobresaliente que la crisis es la esencia de esta etapa del capitalismo y reconoce en éste tres “síntomas” (p.28): *el malestar del trabajo, el fin de la igualdad y el estancamiento del mundo*. Dentro del mismo capítulo se ubican cinco interpretaciones en torno al *capitalismo 4.0* que van desde el exagerado optimismo de Andrew McAfee hasta miradas más críticas y pesimistas como las de Eric Sadin o Nick Srnicek. Sin embargo para el autor lo que predomina es la ausencia del pensamiento utópico, lo cual da pie al último capítulo de esta primera parte. Con el título que le da nombre al libro, dicho capítulo inicia con un abordaje en clave histórica de la Utopía que va desde Platón al repaso del pensamiento utópico en los tres capitalismos que antecedieron nuestro presente. Ese viaje al pasado para reconstruir cómo se pensó el futuro, tiene su desenlace en la crisis del pensamiento utópico que describe Galliano como ausencia de “imágenes de futuros alternativos” (p.50). Apoyado en los conceptos de historiadores de renombre como François Hartog y Reinhart Koselleck, el autor se explaya en torno a esta sensación de agotamiento del futuro que autores como Mark Fisher o Franco Berardi pusieron en el centro de sus reflexiones. Galliano observa en dicha sensación, el síntoma de una derrota que llevó a la izquierda y al progresismo a relegar el fin de las utopías y que la posibilidad de imaginar quede únicamente en manos del capitalismo, ahora nutrido de “utopías capitalistas” (p.52) como denomina a proyectos como el de la colonización de Marte por parte de Elon Musk. Frente a esto, el autor plantea la necesidad de pensar utópicamente que a su vez considera que es ir a “pensar políticamente” (p.53). Por eso en el último tramo de esta primera parte introduce la noción de *realismo utópico* que a la vez le permite al licenciado en Historia desarrollar brevemente el pensamiento *postutópico* de su colega Ezequiel Gatto.

La segunda parte del libro está destinada a las proyecciones hacia el futuro concebidas dentro de la matriz del *reino de la escasez*. Galliano observa que la crisis del 2008 selló una etapa de optimismo tecnológico y

político en Occidente y puso en los primeros planos que estamos ante un capitalismo que no puede darle respuestas a todos y un medio ambiente que se encuentra cerca del colapso. Frente a esto, el autor sitúa bajo dicha matriz dos corrientes que comparten entre otros elementos, raíces religiosas y una salida basada en la austeridad económica. En el cuarto capítulo, nos encontramos con la primera de estas proyecciones que se engloban dentro del concepto de *Economía Social*. Para esto, el autor rescata la figura de José “Pepe” Nun quien introduce en 1969 el concepto de *masa marginal*. Dicho concepto ayuda a comprender el fenómeno de “superpoblación relativa” (p.62) que por ese entonces empieza a aflorar en diferentes ciudades del mundo. Esto explica los bolsones de pobreza y marginalidad que al capitalismo, lejos de funcionar como el ejército industrial de reserva que veía Marx en su etapa 1.0, le resultan irrelevantes o disfuncionales. Es decir, “gente que sobra” (p.61) -tal como Galliano titula uno de sus apartados- y cuya exclusión se vuelve parte permanente del paisaje social hasta convertirse en un sistema. Así es que nos encontramos con las tres modalidades bajo las cuales se reorganizan los excluidos del capitalismo y que adoptan diferentes nombres y proyecciones de futuro. Éstas nacen en paralelo en diferentes lugares del planeta pero confluyen en el Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2001. Si en Europa se habla de *economía social*, en Brasil el economista austriaco Paul Singer acuñó la noción de *economía solidaria* mientras que en Argentina, José Luis Coraggio es quien se refirió por primera vez a la *economía popular*. Galliano entiende que la concepción del hombre detrás de esta corriente responde a una “antropología filosófica de la escasez” (p.69) ligada al concepto minimalista de *economía reproductiva* que se contrapone al *homo economicus* del que parte la economía clásica. Desandando dichos conceptos, el autor arriba a las raíces católicas de las concepciones filosóficas en las que se basa la *economía social*. En esa explicación cifra la ligazón con el proyecto actual del Papa Francisco frente a esta *masa marginal*. Si bien Galliano desarrolla una fuerte crítica al “trascendentalismo social” y al “miserabilismo” (p.76) en el que cae la *economía social*, les reconoce la identificación de un sujeto sobre el cual construir esas nuevas proyecciones del futuro. Consideramos muy interesante su observación en tor-

no a las potencialidades del concepto de la *masa marginal* para nuestro tiempo y las articulaciones posibles que pueden llevarse adelante políticamente entre diferentes actores. Es que pese a su heterogeneidad, se encuentran unidos por el hilo de la precarización y la incertidumbre a la que los empuja el *capitalismo 4.0*. En el siguiente capítulo, todavía dentro del *reino de la escasez*, nos topamos con el *decrecionismo*. Galliano historiza su recorrido, cuyo punto de partida se encuentra en el Informe Meadows de 1972 que señaló los límites del crecimiento económico y el agotamiento de los recursos naturales que este conlleva y llega hasta su conformación como corriente en París en el 2008. Como lo indica su nombre, dicha corriente aboga por el fin del crecimiento al cual consideran “insostenible”, “antieconómico”, e “injusto” (p.84). Pensado como un “poscapitalismo” (p.86), el autor resume lo que podría ser un programa político decrecionista en cinco puntos que oscilan entre un Estado muy poderoso y niveles de autoorganización extremadamente horizontales. Galliano no escatima críticas a lo tremendamente injusto que puede sonar la propuesta decrecionista en un mundo tan desigual y no pasa por alto su costado más conservador o reaccionario, propio de una corriente que “se propone transformar el mundo para dejar la naturaleza intacta” (p.95). Sin embargo, no deja de reconocer la precisión de un diagnóstico realista y necesario acerca del agotamiento de los recursos al que nos está llevando el capitalismo en la actualidad. Por último, con la excusa de una perspectiva compartida por la *economía social* y el *decrecionismo* en su tendencia por “animalizar” (p.99) al hombre y propugnar por un retorno a la naturaleza, el autor aborda el *animalismo* como cierre de esta segunda parte. Así, la crítica al consumo de animales puede tener una explicación ambiental, ecológica o ética. Entonces nos encontramos con un sucinto repaso por los postulados de Peter Singer y su “Liberación Animal” (p.101), el abordaje desde la ética kantiana de Tom Regan, el desarrollo en la teoría del derecho de los animales y la teoría política “Humanimal” (p.103) de los filósofos Will Kymlicka y Sue Donaldson.

En el mundo de la abundancia es la tercera parte del libro. La idea rectora de los dos capítulos y el apéndice que integran esta sección está en estrecha relación con el desarrollo tecnológico. La potencia contenida

en dicho desarrollo y limitada por el capitalismo en la medida que se comprime la tasa de ganancia, guía a las siguientes corrientes. Justamente, Galliano considera que esa comprensión, así como el agotamiento de los recursos naturales son el puntapié para una sociedad bajo un sistema económico de *postescasez*. De eso se trata el sexto capítulo que inicia con la recuperación de la dimensión utópica, no tan conocida, del pensamiento de John Maynard Keynes. A partir de Robert Chernomas, encargado de este rescate del economista inglés, el autor desarrolla el concepto de *estado estacionario* que se debe al máximo desarrollo del capital y como el fin de esa escasez significaría la “eutanasia del capitalismo” (p.114). Por otro lado, Galliano echa luz a los desarrollos tecnológicos que acercan este futuro, con la nanotecnología y el sistema ciberfísico a la vanguardia. Justamente en este último es que Jeremy Rifkin cifra sus esperanzas para un futuro regido por el “costo marginal cero” (p.117) que expande la lógica de internet a diferentes campos hasta generar un “nuevo código moral” (p.120). La ausencia de actores sociales que el autor detecta en el modelo de Rifkin no se comprueba en el planteo “poscapitalista” de Paul Mason que alude a una “masa marginal digital” (p.124) y a un rol más activo por parte del Estado. A la vez, Galliano señala la propuesta de Mason de impulsar la aceleración de la automatización y la separación del ocio y el mercado y lo mismo con el ingreso y el salario. Esto último, atado al problema del “desempleo tecnológico” (p.126) lleva a hablar del *ingreso básico* -conocido también como renta básica universal- y el *ocio civilizatorio*, dos elementos interrelacionados. Entonces, si para el autor la *economía postescasez* nos brinda herramientas para superar al *capitalismo 4.0*, el siguiente capítulo habla sobre lo que puede significar una ideología que le permita a la izquierda pasar de la nostalgia a la imaginación. El capítulo sobre *aceleracionismo*, recorre sus orígenes teóricos en los debates que a partir de *El Anti Edipo* desatan Gilles Deleuze y Félix Guattari con Jean François Lyotard y Jean Baudrillard, pasando por la formación de la CCRU de los británicos Nick Land, Sadie Plant y Mark Fisher hasta las repercusiones del *Manifiesto por una política aceleracionista* que firman Alex Williams y Nick Srnicek. Sin dejar de presentar algunas de las crí-

ticas hechas a esta corriente como su excesiva abstracción ante la falta de un sujeto claro, Galliano también atiende a los elementos que pueden servirnos desde las periferias. Es que para el autor “ya todos somos aceleracionistas” subsumidos en la lógica del mercado. Así, lo que la teoría aceleracionista nos brinda son aportes para una nueva cultura política frente a “la necesidad de un imaginario atractivo del futuro” y la “sensibilidad neoliberal” que portamos tras cuarenta años de hegemonía de dicho pensamiento (p.142). De esta manera, el concepto de *hiperstición*, que recurre a las experiencias del pasado que conectan a la izquierda con la tecnología, sirve para actualizar una mirada hacia adelante que saque al socialismo/progresismo de una mirada nostálgica y defensiva. A esto se le suma la necesidad de “apropiarnos” de esa sensibilidad bajo la cual el neoliberalismo nos moldeó para pensar una política en función de la “sociedad deshilachada y deseante que ya somos” (p.148). En el apéndice de esta tercera parte del libro, Galliano presenta el *transhumanismo*, una propuesta que lleva al máximo la implementación del desarrollo tecnológico. Esta corriente contempla un futuro en el que el hombre se emancipó por completo de la naturaleza y la tecnología sirve para mejorar los cuerpos, al punto de plantearse la inmortalidad como su programa máximo. Con gran ascendencia en la burguesía digital de Silicon Valley pero refugiados durante mucho tiempo en la ciencia ficción, el autor ve en el *transhumanismo* tres características fundamentales que son: el *antinaturalismo*, el *materialismo* y el *humanismo*, corriente de la que sus pensadores se consideran herederos. Por otro lado, también aparece el *posthumanismo* que corre todavía más los límites de lo posible al buscar trascender la materia y alcanzar “la emulación cerebral” (p.154). Es decir, superar la biología y fundir nuestro pensamiento con la tecnología o, como plantea el autor a partir de la propuesta de Ray Kurzweil -director de ingeniería de Google y férreo defensor de esta idea-, “flotar como mente perfeccionada por el cosmos, sin gravedad” (p.156). Más allá de esta proyección radical del futuro que bordea el milenarismo, Galliano encuentra motivos para plantear la importancia de que la izquierda salga de posiciones reactivas o conservadoras respecto al desarrollo tecnológico. Es que,

como vemos, los sectores de punta de la burguesía a nivel mundial ya se encuentran orientando una agenda prospectiva al respecto.

Como cierre del libro, nos encontramos con la cuarta y última parte: *Capitalipsis*. Allí se aborda lo que en términos escatológicos sería la cuestión última del futuro que es el fin del mundo. Para eso, el autor reconstruye la trayectoria del término *crisis*, que en el capitalismo adoptó un sentido cíclico y apocalíptico a la vez. De esta manera, si el capitalismo implica “vivir el fin del mundo todos los días” (p.166), pensar el futuro es hacerlo en torno a ese día después de mañana. En función de ello, Galliano aborda tres planteos *postapocalípticos* que demuestran que el fin del mundo ya tuvo lugar y lo que probó es la posibilidad de la existencia de un planeta sin humanos. A partir de esto, debemos alejarnos de todo tipo de postura antropocéntrica y alejarnos de la convicción de un planeta hecho a nuestra medida para nuestro servicio. Si el hombre resulta prescindible y está obligado a dialogar con su ecosistema -animales, vegetales y objetos tecnológicos- a la par que se encuentra inserto en un sistema inestable y contingente, para el autor no se trata ni de intentar escapar ni adoptar una mirada fatalista. Por eso a lo largo del libro sobrevuela la propuesta de salir de la actitud defensiva, hacernos cargo de ese fin del mundo con el que convivimos e intentar dominarlo. Es decir, en función de las condiciones materiales y subjetivas bajo las cuales se presenta el *capitalismo 4.0*, nuestra tarea sería, en distintas facetas, “aprovecharlo”, “combatirlo” y “regularlo” además de desplegar nuestras reivindicaciones y así “parasitarlo” (p.174). Una propuesta audaz por parte de Galliano quien, a través de este ensayo, nos invita a integrarnos a un debate que no por transcurrir en buena medida en espacios acotados, no deja de ser necesario. El hecho de que haya sido escrito antes de marzo del 2020 y se haya vuelto tan actual en este tiempo, parece demostrarlo.

*Juan Martín Messiga Farizano**

* Licenciado en Historia en Universidad Nacional del Sur (UNS)-Miembro del Centro Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA). Correo Electrónico: jm1991m@gmail.com